

mujeres, la cortesanía y esplendidez de los hombres.

Después de obligada visita al Consul de España tuvimos el gusto de conferenciar con el Gobernador civil, Mr. Robert, perfecto caballero; con el Alcalde Mr. Caulas, de trato admirable, los que incondicionalmente se pusieron á nuestra disposición, y luego para cumplir con el objeto principal, nos trasladamos al domicilio de la Sociedad agrícola, literaria y científica donde hallamos, entre otros muchos, que sentimos no recordar, á los señores L. Ferrer, Presidente; Cazes, Presidente de la Cámara de Comercio; E. Brusse, Diputado provincial, Bonrepeaux, Juez del Tribunal de Comercio; Lesire, ex-Presidente del Jurado en exposición perpiñanesa; Farines, ex-Diputado provincial; Albois; Charras, Presidente del Sindicato de negociantes; H. Chauvet, Redactor de la Revista Agrícola, y todos ellos, con frase galana encomiaron los propósitos de Figueras, y entusiasmados nos ofrecieron incondicional apoyo, prometiendo solemnemente que Perpiñán acudiría á nuestro Certamen agrícola, y al efecto, desde luego, procedieron al nombramiento de la Comisión de que en otro lugar se dá cuenta.

No para ratificar acuerdos, sino como prueba evidéntísima de cordial acogida, de identidad de propósitos, de comunión de ideas, de sentimientos fraternales, terminada la sesión, galantemente fuimos invitados á una suculenta á la par que exquisita comida, y aceptado nos trasladamos todos al magnífico restaurant de Mr. Carbonell, cuyo cocinero derrochó su saber, presentando platos admirablemente condimentados y adornados. Destapado el champagne, de acreditada marca, Mr. Caulas, como Alcalde y Mr. Ferrer, reiteraron sus ofrecimientos y su incondicional apoyo en brindis entusiastas á los que procuramos corresponder cortesmente.

¡Bravo por la villa de Perpiñán! Sus moradores una vez más han demostrado que son dignos ciudadanos de la República francesa, que por España sienten grandes simpatías y que á los figuerenses los consideran hermanos, bien es verdad que Figueras ha correspondido y corresponderá siempre en la medida de sus fuerzas á tantas pruebas de cariño.

AGUILAR.—JORDI.

EL MANSO

Hace años, muchos años, que en la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Cuenca se suscitó animada controversia entre los partidarios del cultivo intenso y del estensivo, y el que esto escribe, sin negar las grandísimas ventajas que tiene la explotación de enormes heredades en las que el rico propietario ó sindicato agrícola pueden emplear toda clase de semillas, árboles y plantas, y aplicar los adelantos maravillosos de la industria y así producir más y mejor, dando los frutos en los mercados á bajo precio, facilitando el consumo, partidario fué de que debía procurarse hacer más propietarios, individualizar los fundos por la extinción de censos, y que ante todo y sobre todo era preciso fomentar la población rural, principalmente en las Castillas y Extremadura donde casi no se conoce á partir de la expulsión de los moriscos en malhora desterrados de España.

Una de las causas determinantes del florecimiento de la agricultura en Cataluña es el Manso, porción de tierra, de mejor ó peor calidad, que una familia cultiva en propiedad ó en arrendamiento, viviendo en la casa que enclavada dentro de la finca constituye un *coto redondo* que el dueño ó colono pueden recorrer, trabajar y vigilar por sí ó con los suyos sin gran esfuerzo.

¡El manso!... Ved como se levanta humilde en su aspecto grande en su organización. Es una verdadera colmena por que todos, absolutamente todos, el abuelo, el padre, la madre, los hijos y los criados, si los hay, se acuestan cuando las primeras sombras de la noche envuelvan la tierra después de haber escuchado algun episodio de nuestras guerras ó medrosa conseja de los labios del respetable y respetado anciano, que con su experiencia les educa, para levantarse con la estrella de la mañana y luego almorzar, y preparados los aperos dirigirse los hombres robustos á una parcela, encorbarse sobre ella, sufriendo en invierno los rigores del frío, en verano los ardientes rayos de un sol canicular, y arrancar á la tierra su sangre, el vino, su espíritu, el aceite, sus huesos, las piedras, su alma, el pan cotidiano, y, si fatigados, contentos tornan á su hogar